
Jorge Franco Vélez: Médico humanista

TIBERIO ÁLVAREZ,
OSCAR VELÁSQUEZ



Homenaje de la Universidad de Antioquia al Doctor Jorge Franco Vélez, poco antes de su muerte. Fotografía del Doctor Tiberio Alvarez

Un sábado en la mañana del mes de febrero de 1996 visitamos al Maestro, amigo, poeta y escritor en uso de buen retiro. Jovial, risueño, con el chascarrillo y la sonrisa aun ante los infortunios. A veces, tintes de tristeza cuando recuerda a sus amigos Roberto Cadavid-Argos- y Rodrigo Arenas Betancur con quienes fundó la célebre tertulia de la *Averiguática* en las madrugadas y quienes no lo acompañarán al final de sus días. Sólo queda Joaquín Vallejo Arbeláez quien “va para otro siglo pues no se quiere morir”. También hay tristeza cuando habla de su familia, su actividad docente en la vieja Escuela de Medicina y su trabajo pionero en el grupo de Alcohólicos Anónimos. Su atuendo se rubrica con el corbatín de los poetas de los años treinta. Su biblioteca, completa y bien cuidada se complementa con los Cristos cósmicos y los caballos alados de Arenas Betancur.

MAESTRO, ¿Y DE LA CREACIÓN LITERARIA QUÉ?

Parece que las musas se me fueron. He intentado escribir algo después de *El Quijote a lo Paisa*. Quizás un soneto que no recuerdo, como lo hacía

en otros tiempos, por eso de la *vieillesse*. ¡Uy! no quiero decir vejez porque todavía tengo orgullo. San Francisco de Sales dice que el orgullo sale de nosotros al cuarto de hora de expirar. Todos somos orgullosos. No me vengán con alardes de modestia, sencillez y humildad. Hasta el mismo Cristo preguntaba qué decían de él en Galilea. El orgullo hay que atemperarlo.

A cambio de escribir sonetos me dediqué a leer la Biblia. Antes me llamaban la atención *Los Proverbios* y el *Cantar de los Cantares*. Ahora he leído hasta el *Apocalipsis*. Hay cosas bellas pero otras muy aburridoras. Hay personajes siniestros, reyes *sangrenegras* como el bandido de nuestra historia violenta. Ve uno al rey David que hace matar a Urías El Hitita para conquistarle a su mujer Betsabé. Ve uno pasajes que tienen sentido del humor, que no son muchos; eso de voltear la cabeza y quedar convertido en estatua de sal, ¡bueno! eso causa risa. Y encuentra uno cosas lúbricas como la hija de Lot

DOCTOR TIBERIO ÁLVAREZ ECHEVERRI, Anestesiólogo y Tanatólogo, Profesor, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia; DOCTOR ÓSCAR VELÁSQUEZ ACOSTA, Clínica de Alivio del Dolor y Cuidados Paliativos, Hospital Universitario San Vicente de Paul.

que estuvo deliciosamente con su padre en una cueva toda una noche. Esa es la historia de la humanidad. En el Nuevo testamento está la figura de Cristo, misterio indescifrable de ternura infinita. "Pasarán los siglos y la figura de Cristo permanecerá en la cúspide de la humanidad" como dice Renán. También está la figura de San Pablo que es inmensa. Cada vez lo admiro más...

¿POR LO DE DAMASCO?

¡Cómo no! En mi vida tuve varios Damascos, momentos en que Dios se manifiesta a través de los seres humanos. En mi agonía, dolor, miedo y sentido de destrucción alcohólica tuve un momento de amor por mí, un impacto de amor extraordinario que se complementó en los grupos de terapia. Cuando fui allí la primera vez me dije: ¡esto es lo mío! ¡soy libre!, ¡soy libre! -y cambió mi vida-. Ahora en mi enfermedad vivo otro camino a Damasco en forma de reflexión continuada sobre los hechos que se presentan para aceptarlos con serenidad, sin pataleos. Como dicen en los pueblos: ¡No haga repulsa que lo meten!

El mayor logro es la paz interior que empieza cuando uno se perdona a sí mismo, antes de perdonar al otro. Es un principio de convivencia. Si uno no convive es un ser neurótico. El aislado es un ser neurótico. He tenido épocas de aislamiento, pendejadas de uno, pero en general he vivido rodeado de familiares y amigos. En estos meses he sentido el cariño de muchas personas. ¡Cómo no agradecer! No he querido aislarme. Hoy estoy vivo y lo aprovecho. Mañana no sé...

¿CÓMO ERA SU VIDA ESCALONES ABAJO?

Yo trabajaba. La gente cree que el alcohólico vive borracho. Uno no vive así. Nunca me vi en la acera, mal vestido. Lo que no sabe la gente es la angustia y el miedo en que se vive. Eso me puso a reflexionar. Sentí un momento de cariño, pensé en

salvarme y pedí ayuda en mi debilidad. Afortunadamente, encontré médicos amigos preocupados por mi problema como Alfredo Naranjo Villegas, Luis Germán Arbeláez y Joaquín Aristizábal. Este último me dijo un día que yo bebía *bidionario* y yo le contesté: y usted *tridiario*, doctor. ¡Es que bebía el profe! Yo bebí con gente muy querida y encontré gozo pero el dolor iba por otro lado. Tenía una máscara festiva de parlanchín, recitador, contador de anécdotas pero también tenía la máscara del dolor. Por eso escribí el soneto a la soledad:

Siento la soledad que se avecina
y está mi alma pronta a soportarla,
preparé mis sentidos para amarla
en la solemne calma ponentina.

Soledad la de un hombre que camina
hacia su fosa para destaparla
y soledad inmensa al contemplarla
bajo la sorda negación divina.

Soledad de mis hondas soledades
voy hacia ti y a tus profundidades
para saber si hay otros mundos ciertos

donde nunca se sienta pesadumbre
y al resplandor de opalescente lumbre
pueda besar a mis amados muertos.

Éste es un paisaje de desolación en mi vida. Hoy no soy eso. Soy un hombre positivo. Amo la vida. Amo las manifestaciones humanas que tienden a la belleza, la nobleza, el bien común, la ética. Amo todo eso porque quiero ser íntegro y disfrutar el tiempo. Hoy tengo familia y amigos. Hoy canto con Don Antonio Machado aquéllo de:

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
Que era Dios lo que tenía
dentro del corazón.

Una vez terminé una conferencia en la Academia de Medicina con una frase de Tolstoi que expresa cómo el hombre busca el universo, la ciencia, las cosas y aun a Dios pero en una forma rara, como si fuera un sirviente pero no se detiene a buscarse a sí mismo y a buscar a su hermano que lo necesita y a quien uno necesita. La frase de Tolstoi dice : "Busqué a Dios, no lo encontré. Busqué mi alma, no la hallé; pero busqué a mi hermano y encontré a los tres". Ése es el mejor modo de uno encontrar las fuerzas superiores. Servir al hermano es evangélico.

- Hace años hablábamos de epitafios como los de Villaurrutia, Keats, Urquijo. Y el suyo propio. ¿Todavía tiene vigencia?

Hay epitafios famosos. Como el que encontré en México de Xavier Villaurrutia, un hombre amargado, drogadicto y suicida:

Yace aquí con sus sueños olvidado,
el que en vida vivió mil y una muertes;
nada quieras saber de mi pasado:
despertar es vivir. ¡no me despiertes!

Otro epitafio hermoso es el de Keats en el cementerio inglés de Roma: "Pasé por la vida y escribí en el agua". El mío dice:

Muerte: de tanto esperarte
me sorprendiste dormido;
tendré tiempo para amarte
en honda quietud y olvido.

No sé en qué tiempo escribí esto ni si se realizará. De todas maneras uno muere dormido. Hay otros epitafios como el que me encontré en una tumba de Jericó:

Aquí en esta tumba fría
descansa la esposa mía

y si ella descansa en paz
está descansando más
su esposo José María.

¿Ven cómo surge el humor cuando se habla de la muerte? El humor viene de contrasentido. No es la festividad permanente del cuentachistes que atosiga para que lo oigan. Yo me aparto porque les tengo pavor.

Hablando de muertes, tumbas y epitafios recuerdo la anécdota del doctor Alfredo Naranjo Villegas sobre un curandero de Abejorral que un día se paró en mitad del cementerio y dijo: "de aquí p'a allá están los muertos que mató el médico oficial y de aquí p'acá los muertos que yo curé".

El doctor Tomás Quevedo, hombre de mucho humor, me dijo hace poco que el problema cuando se llega a viejo en el ejercicio de la medicina es que a uno se le acaba la clientela cuando ha enterrado a sus pacientes.

¿LE HACE FALTA EL TRABAJO?

Sí. No me concibo en la inercia. Toda la vida, a pesar de haber contado con otra virtud hermosa, la pereza, no pecado capital sino refinamiento según Baudelaire, he trabajado. Desde estudiante. Como médico estuve en el barrio Belén, en el centro de la ciudad, en clínicas, durante cuarenta y dos años. Ahora que estoy un poco mejor pienso regresar a mi consultorio de toxicología para compartir mi experiencia con los colegas y el sábado a mi grupo de terapia. El ejercicio profesional lo consideraré el año que viene de acuerdo con mis cualidades físicas y mentales porque no puedo ofrecer irresponsabilidad a mis enfermos. Si veo que mi mano escribe bien, que mi discurso mental está actuante, que mi memoria funciona, que me acuerdo que hay vitaminas y tranquilizantes, lo haré.

¿ALGUNA FRUSTRACIÓN?

No. Para qué lamentarme de lo ocurrido. Tuve deseos que no se realizaron. Eso ya pasó. No está bien subirse a la plataforma de un tren para ver el camino recorrido cuando se debe mirar el paisaje que se presenta. Pude haber ido a estudiar a Estados Unidos porque mi tesis de grado fue laureada pero no luché para que me dieran la beca porque me dijeron que allá "no había tiendas".

Pude haber sido de los primeros internistas de la facultad pero me dediqué a mis pacientes, los quise mucho, trabajé con ellos, me sirvieron, les serví, me dieron la manutención. Porque como dice Aristóteles y es cosa verdadera, por dos cosas se acuita el hombre: la primera por haber mantenimiento; la otra, por tener fundamento con hembra placentera. Bueno, lo otro ya pertenece a la reserva del sumario.

A veces uno recuerda cosas risueñas pero no lamento lo que no hice. Me interesa lo que hice, lo defectuoso. No necesito ahora analizarme mucho porque me pierdo, me ahogo en mi propia agua según Marañón. Mejor defino qué puedo hacer hoy, mi conducta de hoy, algo agradable, que no mortifique a nadie. Estoy en un momento de reflexión de mi vida, tal vez el más importante.

Estas cosas de ver por cierta ventana lo que puede ocurrir tiene la ventaja que abre luz para verse mejor. Si me ofusco por el porvenir no vivo el día de hoy lo que no me quita el derecho a soñar que salga de "esto", que pueda realizar un viaje, que escriba algo...han visto en las balastreras o carboneras eso que llaman *marranas* una especie de cargador que lo sueltan arriba y abajo lo ataja un obstáculo... así es la vida, cuando se llega a cierto punto uno se repite en muchas cosas. Como la *marrana* que baja y descarga su contenido así lo hago yo. Si me preguntan por mi biografía como lo hizo una niña les digo que me le-

vanto a las cuatro de la mañana, me voy para el hospital, desayuno, almuerzo y como, por la tarde estoy en mi consultorio y por la noche me voy a casa a descansar. Ésa es mi biografía, la más sencilla del mundo.

¿HILDEBRANDO?

Es la obra que más ha salido de mí, es mi proyección. No soy ese personaje porque no hice todo lo descrito, pero es el prototipo del alcohólico que integra cosas propias y ajenas. Es un ser complejo que a través de la equivocación pero con ayuda de personas llega a su propia verdad y a su recuperación. En las otras obras como *Marcelliano* hay menos de mí. *Marcelliano* es adicto a la morfina, yo no lo fui. Ocasionalmente un "libriumcito" por la mañana para los nervios. Me los quitaba tanto que me debía tomar una "ritalina", un ron o una ginebra para firmar "la paz". Los otros libros no han tenido que ver conmigo como el *Quijote a lo Paisa*. *Los Relatos y Recuerdos* son tomados de la vida antioqueña, de la profesión médica. En cambio Hildebrando lo llevo en el alma y quiero que siga viviendo después de mí -otra vez el orgullo-. Va para la novena edición.

En poesía he escrito cantos a ciertos personajes, al erotismo, al amor, publicados en los libros *Terapia Ocupacional* y *Palabras del transeúnte*. En esos versos prima como constante la lírica. Es cierto que hay mucha pendejada allí, mucha basura. Si fuera a revisar lo de hace veinte años le pegaría una motilada soberana pero sería orgullo. Eso lo hice. Eso fue lo que di en ese tiempo y no me lamento de lo ocurrido.

COMO LOS DIRECTORES DE CINE QUE NO MIRAN SUS FILMES...

No, es un error. Al único libro que he regresado es a las *Gazaperas Gramaticales* de Argos porque fue la corrección del libro con algunos comentarios

o ayudas más. La mala sintaxis en una oración lleva a que las cosas sean confusas y risibles. De esto hay muchos ejemplos: "se alquilan piezas para señorita con closet", "se venden trajes para novia con abertura", "se venden trajes para bebés hechos a mano", "se fabrican zapatos extranjeros", "se pintan casas a domicilio", "se venden sombreros para niños de paja". Un día pensando en estos niños de paja escribí:

Un bebé tejido a mano,
Será que lo están haciendo
o quizás lo están tejiendo
por otro método humano
distinto del noble y sano?
Entiendo que el hombre pasa
de la cuna a la mortaja
bajo el signo de un amor.
Por ello ¡qué gran dolor
si el bebé es de pura paja!

ESTE PERRO, ¿ES ACASO SU ESCUDERO?

- Siempre está conmigo. En la buena y en la mala. Así le escribí:

Mi perro fue mi amigo.
conocedor de todos los senderos
compartimos abrigo
y en sus ojos certeros
jugaban palomas y luceros.

Yo observo a mi perro en el campo. Es curioso cuando mira a los luceros. Yo lo quiero y me quiere pero no me pongo a pensar qué piensa de mí. Está a mi lado. Y por la noche no hay quien lo baje de la cama.

EL HUMOR ¿LE HA SERVIDO DE ALGO?

El humor ha vivido en mí. En ocasiones, el que maneja mucho humor tiene cosas depresivas. El

humorista saca cosas de la vida por contraste, algo que llama la atención y es risible. Ahora que estoy enfermo no es que me lo proponga como una tarea escapista porque sería entrar en la payasada. Miro las circunstancias y a veces veo algún rasgo de humor. Como dice Freud, el humor es como un cura de bonete rojo. He tratado de vivir con un sentido que es sincero, serio pero también de sonrisa ante la vida. Es difícil describir el humor.

Algo me ha funcionado en estos momentos de enfermedad no digamos mortal pero sí sería. He tratado de convivir con la gente que me rodea. Soy de los que dicen que sí tiene amigos. De familias, amigos, estudiantes y pacientes. Eso me trae regocijo que a veces se manifiesta en chanzas. He visto las cosas con un sentido ligero, soy contingente, mudable en una circunstancia seria pero sin apabullarme, sin que me aplaste, verla con sentido risueño dentro de su seriedad.

En las tertulias con mis amigos y allegados se valen cuentos, chanzas, cosas poéticas, anécdotas. Esto me aleja un poco de mi tragedia. Es como cuando uno estaba chiquito que por la noche se ponía a hablar de espantos y no dormía. Trato de estar alerta pero a la hora de dormir es a dormir. No se les olvide que a los setenta y tres años es la primera vez que me da un cáncer y me resultó en la cabeza con un nombre muy lindo para un hombre que ha trabajado la poesía. Un astrocitoma. Y recordando mi vida pasada se puede decir: Un astro sí toma.

El humor es salida pero a veces llegada a lo macabro, a lo más duro consigo mismo. En realidad no soy fiestero de exposición. En mis obras escribo de humor pero no soy cuentachistes. No sé definir el humor pero he tratado de mantener una actitud risueña ante la vida.

EN EL HUMOR, ¿HA ESTADO CERCA DE FRANCISCO QUEVEDO Y VILLEGAS, EL ARETINO, CERVANTES?

Claro que sí. En Cervantes se encuentra el humor más profundo, a veces con sentido trágico. Otras veces es sumamente festivo como en la escena de los leones donde Don Quijote quiere que le abran la puerta de la jaula y todos, hasta Don Diego de Miranda, se aterran de esta petición. Sancho se emperra a llorar. Todos se desesperan y alejan porque van a abrir la puerta de los leones. Don Quijote se arrima, se baja del caballo y amenaza con su espada al león. Le dice: Leoncico salí, Leoncico salí. El león se acerca a la puerta, mira a ese ser tan raro que está allí, bosteza, se relame la cara y da una vuelta, le muestra el culo y se va para el fondo de la jaula. Ése es un humor delicioso.

¿ESTUVO CERCA DE LA MUERTE ALGUNA VEZ?

Es indudable que uno se enfrenta con la muerte. Tuve ideas suicidas en mi tiempo de bebedor. No es que uno ame la muerte sino que la vida va estrujando y no se puede con ella. Así lo interpreto yo. Cuando joven pensé en el suicidio tal vez impresionado por un personaje de Tolstoi. Pero en la vida no me he visto enfrentado a una inminencia de muerte. Tuve momentos de irresponsabilidad como cuando en México brincaba de barca a barca, borracho, en el lago de Xochimilco, hasta que se enfurecieron esos remeros y me pusieron un canaleta en la cabeza y me dijeron: ¡Pos se acuesta o le damos un canaletazo! Eso es producto de la irresponsabilidad. Cuando niño sufrí una tifoidea. Yo estaba adormecido y no pensaba en la muerte sino en mis juegos con altares, curas y monaguillos. Salí de eso... Ahora *batuteo* esta enfermedad que posiblemente me llevará a la muerte...

¿LE TEME A LA MUERTE?

Veo con respeto a la *pelona*. No es a cogerle confianza y jugar con ella. Es un estado que me sacará de la vida que he gozado y *penquiado*. He tenido amigos extraordinarios entre los profesores, los estudiantes, los condiscípulos, la familia, los hijos, todo...he sido privilegiado. No he tenido dinero. Ese talento para conseguir la plata no me lo dio mi Dios. Ni las chequeras las cuadro. Tengo que dejar de girar cheques y preguntar en el banco cuánto tengo y les creo. Siempre trabajé con la *pobretzia* y no con la *Rickettsia* como fue el tema para mi tesis de grado. He vivido bien. Sobre todo en la parte espiritual a la que le doy una gran importancia. Allí está el valor del hombre, su esencia, el sentido ante la vida. Tantas cosas bellas incluyendo pasiones, emociones y errores que también los he tenido, inmensos. Me he equivocado. En ocasiones he sido duro, injusto pero también ha habido un deseo humilde por hacer el bien. Amo el bien pero practico el mal que aborrezco, como dice San Pablo. Vivo agradecido de la vida tal como he sido. No he querido ser ningún otro. Sólo Jorge Franco Vélez. En las circunstancias actuales sólo deseo aproximarme más y entender a los demás para que "si algo ocurre" esté en paz con todos.

AHORA VIVE ¿"UN INSTANTE EN EL CREPÚSCULO"?

Sí. Eso es del Maestro Valencia. Para mí lo más grande y valioso de su creación. Es muy profundo. Analiza la relación consigo mismo, los seres humanos y las fuerzas superiores. Dice que: "Hay un instante del crepúsculo en que las cosas brillan más, fugaz momento palpitante de una amorosa intensidad...Muda la tarde, se concentra para el olvido de la luz, y la penetra un don suave de melancólica quietud...Mi ser florece en esa hora de misterioso florecer; llevo un crepúsculo en el alma, de ensoñadora flacidez, en él revientan los renue-

vos de la ilusión primaveral, y en él me embriago con aromas de algún jardín que hay ¡más allá!...”.

En estos momentos siento en forma intensa este poema. Porque es un momento de reflexión ante la vida. Y de gozo al contemplar en el crepúsculo tanta cosa bella. Eso de que “se aterciopelan los ramajes, pulen las torres su perfil, burila un ave su silueta sobre el plafondo de zafir” es algo sublime. El crepúsculo es el momento de mayor claridad. En la vejez hay más sentido de la percepción de la vida.

¿REQUIERE ALGUNA AYUDA?

Si uno no acepta ayuda no conocerá su verdadera fuerza. Por eso acepto toda la ayuda que me llegue. San Pablo lo expresa bellamente cuando dice “En mi debilidad está mi fortaleza”. Yo acepté en mi vida pasada la debilidad al alcohol. Y pedí ayuda. Acepté mi debilidad y con la ayuda encontré fortaleza. Tuve enseñanzas de mis profesores en la facultad. Por eso los venero. También los estudiantes me estimularon. En la expectativa de ellos encontré fortaleza. Y en muchas cosas de la vida. Aun en la debilidad de estos momentos busco ayuda en los médicos y en *Don Verraco* como llamo yo a mi Dios para quien a veces no estoy. Hasta le digo: ¡Hoy no me jodás!

¿CUÁL ES SU OPINIÓN SOBRE LA MEDICINA ANTIOQUEÑA?

Tuve profesores que fueron buenos para su época. El tiempo corre y cambia el horizonte. Me llama la atención la evolución de la medicina moderna, acepto sus avances pero no su extremado tecnicismo que convierte al médico en máquina.

Recibo tratamientos que no existían en mi época y los agradezco. Me tocó pasar de la medicina clínica francesa a la americana iniciada con las misiones gringas de los años cincuenta. También tuve influencia de las escuelas médicas de Alemania, España, México y Argentina. Cuando la guerra civil española vinieron varios médicos entre ellos los doctores Rodríguez Pérez y Campuzano. El primero muy bueno para el aguardiente o al contrario al aguardiente le gustaba él. Bebíamos en *Las Dos Tortugas* y después se entraba a dormir a la facultad de medicina a los doce de la noche o una de la mañana. Allá le ladraban los perros del laboratorio de fisiología. Rodríguez Pérez les gritaba en su acento español: ¡Perros, hijos de perra! ¿cuándo aprenderéis a conocerme a mí? Tenía chistes graciosos y poseía una gran cultura literaria. Con él recordábamos cosas españolas y francesas. Fue discípulo de Ramón y Cajal y de seguro recibió la influencia de Marañón, un gran clínico, endocrinólogo y literato.

¿SIENTE ALGÚN DOLOR?

No siento nada. No digo como Rubén Darío: “Dichoso el hombre que es apenas sensitivo y más la piedra dura porque ésa ya no siente pues no hay dolor más grande que el de ser vivo ni mayor pesadumbre que la vida consciente”. No siento el dolor de la vida. No me considero apabullado. La veo con cariño. No tengo dolor moral. No trato de despreciarme como lo hacen algunas personas y por eso sufren tanto. Me veo con mis ventajas y defectos. No es hora de lamentaciones...

Medellín, Loma de los Balsos, 1996

Nota: El Maestro Jorge Franco Vélez murió el 31 de diciembre de 1996.